

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2010.

Amiel, o el Don Juan sin don.

Soengas, Estela Elvira y Martin, Julia.

Cita:

Soengas, Estela Elvira y Martin, Julia (2010). *Amiel, o el Don Juan sin don. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/864>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/Fon>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AMIEL, O EL DON JUAN SIN DON

Soengas, Estela Elvira; Martin, Julia
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo aborda la problemática del mito de Don Juan, en relación con el filósofo suizo Henri-Frédéric Amiel, conocido por acuñar el término “despersonalización” que llamará tanto la atención al campo de la psiquiatría, y de quien se ha dicho que fue tanto un Don Juan como su contrario, por su perfil de conquistador de mujeres que lo amarían hasta más allá de su muerte, a la par de ser considerado como un “tímido sexual”. A partir de una revisión del personaje Don Giovanni de la ópera de Mozart, del mismo Amiel y de los debates que ha promovido principalmente el pensador español Marañón sobre la comparación de ambos, revisaremos los desarrollos en la obra de Lacan sobre el Don Juan para concluir en su abordaje como mito femenino, desarrollo que acerca a Amiel a la figura del Don Juan.

Palabras clave

Amiel Donjuanismo Mito Femenino

ABSTRACT

AMIEL, OR DON JUAN WITH NO DON

This paper develops an interrogation about the myth of Don Juan, and the relationship with the Swedish philosopher Henri-Frédéric Amiel, known for using the term “depersonalization” that would later catch the attention of the psychiatric field. He has been treated both as a Don Juan and as his opposite, because he conquered women that would love him beyond death, as well as being considered as “sexually shy”. We will begin with a revision of Mozart’s Don Giovanni, Amiel’s life and work and the debates especially promoted by Spanish thinker Marañón over the comparison Don Juan-Amiel. We will review Lacan’s comments on Don Juan, emphasizing his conception of Don Juan as a feminine myth, which approaches Amiel to Don Juan’s figure.

Key words

Amiel Donjuanism Myth Feminine

“(…) el donjuanismo no ha dicho tal vez su última palabra, digan lo que digan los psicoanalistas.”
Lacan, Jacques: *El Seminario, libro IV*, p. 422

Nuestro punto de partida es el Don Juan, personaje mítico de la literatura del cual conocemos distintas versiones que van desde el decir popular a Tirso de Molina, Mozart, Molière, y Lacan. A pesar de las reescrituras, y las variaciones de finales en torno al arrepentimiento o no de sus actos trasgresores, todos coinciden en su perfil conquistador que, como decía su asistente de Cámara, ha llegado a poseer “mille e tre” mujeres.

La historia de un hombre que portaría algún saber hacer con las mujeres, no por ello menos mortal. Hasta aquí, un verdadero mito masculino. ¿Pero es esto lo esencial del Don Juan?

Y allí, nuestro encuentro con un mortal. Conocemos a Henri-Frédéric Amiel en nuestras investigaciones sobre el fenómeno de la despersonalización[1], a través del “Diario Íntimo” que fuera publicado post-mortem en diferentes versiones realizadas cada una de ellas por algunas de las tantas mujeres que lo rodeaban enamoradas. Todo un conquistador. Salvo por el detalle de que Amiel era un “tímido sexual”, costado que explora la biografía del afamado pensador español Gregorio Marañón, y que lo lleva a oponerle a la figura de Don Juan. Pero, a partir de esto, surgen los interrogantes: ¿qué aporta la ficción de Don Juan a lo imposible de la relación sexual? ¿Cómo pensar un Don Juan de carne y hueso, más allá del Mito? ¿Qué nos puede enseñar Amiel sobre Don Juan? Para intentar bordearlos, recorreremos brevemente lo

ya dicho sobre Don Juan, y presentaremos a Henri-Frédéric Amiel, ¿una nueva versión de Don Juan?

SOBRE DON JUAN

Don Juan es un personaje arquetípico conquistador de mujeres, creado en la opinión de varios investigadores literarios por Tirso de Molina en 1630, con la obra “El burlador de Sevilla y convidado de piedra”. En la versión de Mozart, nos encontramos en una ciudad española, en el siglo XVII, donde Don Giovanni mata en un duelo al comendador, que había acudido para defender el honor de su hija, Donna Anna. El noble Don Ottavio, prometido de Donna Anna, jura que descubrirá al malhechor y que vengará al padre de la doncella, mientras el asesino, seguido por el criado Leporello, consigue huir. Encontrado por Donna Elvira, una amante abandonada que le busca desesperadamente, Don Giovanni huye. Donna Anna busca venganza al enterarse de las conquistas de Don Giovanni, y Elvira y Ottavio una compensación a sus penas de amor respectivas. Después de algunos engaños y tretas más, el seductor, obligado nuevamente a huir, se refugia en un cementerio; su criado Leporello intenta convencerle por enésima vez para que cambie de vida. Ante las carcajadas y burlas de Don Giovanni, cobra vida la estatua del comendador, que también le increpa; a lo cual el asesino le contesta burlándose. Ahora es la estatua del comendador la que insta a su asesino a arrepentirse, y al no hacerlo Don Giovanni es engullido por las llamas infernales.

La ópera conserva sin duda el tema central que plantea Tirso de Molina, donde las mujeres tomadas una por una forman a su vez parte de la lista de las “mille e tre” que exhibe su fiel criado Leporello.

SOBRE AMIEL

Nacido en Ginebra el 27 de septiembre de 1821, el filósofo Henri-Frédéric Amiel fue un simple pedagogo suizo, en un país de pedagogos. Escribió varios artículos y versos y murió como cualquiera, sin teatralidades, luego de una larga temporada de ahogos y de toses, a los 60 años. ¿Por qué entonces aún hoy hablamos de él? Por el legado de lo que llamó su “Diario Íntimo”, el cual escribió incansablemente día por día, desde sus 26 años hasta doce días antes de su muerte, acumulando 16.000 páginas de anotaciones, que denotan una vida sin relieve. Amiel nos deja ver en su producción que fue un “pensativo” pero nunca un verdadero “pensador”. Huérfano a los 13 años es recogido, junto a sus dos hermanas por su tío paterno quien costea sus estudios. En 1849 obtiene la cátedra de Estética y Literatura en la Academia de Ginebra, la que pasará a ser una de las preocupaciones fundamentales de su existencia.

El tema de la edad y la conciencia del correr hacia la muerte fue una de sus tragedias. Propenso al autoanálisis y a la introversión, fue la timidez, y fundamentalmente la timidez sexual lo que crea en él un estado de inferioridad e inhibición que lo posiciona en una verdadera incapacidad física para el amor, a la vez que se exalta por una suerte de preocupación obsesiva del sexo. Expresa en su diario una y otra vez el miedo a la convivencia conyugal, sin embargo amaba a las mujeres y era amado y perseguido por éstas, a la vez que le aterraba y casi le asqueaba la idea del contacto físico, al que temía como una posible desilusión. Dice en su Diario: “No deseo, en modo alguno, conquistar o poseer a una mujer, pero al lado de ellas me siento ensanchar y resplandecer”; “mi inconstancia, en el fondo no es más que una investigación, un deseo y una preocupación: **es la enfermedad del ideal**”. Sus platónicas amantes no eran nunca como la heroína soñada, ideal tan lejano que se agotó buscándolo y se murió sin haber encontrado. Cuando a los 40 años hace su primera y única experiencia de amor físico, expresa su desilusión. “Estoy estupefacto de la relativa insignificancia de este placer sobre el que se ha armado tanto ruido, se ahora, que al menos para mí, la mujer física no es apenas nada.” La aventura con Philine, joven viuda catorce años menor que él, sólo duró ese encuentro, prolongándose luego, muy a pesar de ella que continuaba declarándole su amor, en una amistad que duró diez años. El desfile de mujeres apasionadas, sumisas, bellas e inteligentes, estrechamente amigas entre sí, rara vez celosas, continuó hasta la muerte de este hombre aún no teniendo ninguna de ellas la “suerte” de Philine. Un verdadero harén espiritual. Es de destacar que en el curso de su Diario mencione,

entre varios poemas, al de Pedro Calderón de la Barca "No hay cosa que callar". Un poema sobre Don Juan.

¿Cuál era el secreto de la atracción de Amiel?, pregunta que también era suya y a la que responde: "porque encuentran en mí lo que necesitan: la fuerza del espíritu, la delicadeza de corazón, la dulzura, la discreción, se sienten comprendidas, envueltas, protegidas, saben que soy un verdadero amigo de ellas". Pero era algo más que amistad lo que ellas esperaban de él, ilusión que las sostenía en una espera infructuosa. A partir de la publicación de su Diario Íntimo, luego de su muerte, Amiel resucita y empieza a vivir, siendo que por el modo en que describe sus vivencias allí, el fenómeno de la despersonalización, ya reconocido por la psiquiatría, acuña su nombre definitivo.

LOS DOS ARQUETIPOS SEXUALES

Freud nos dice que: "si una biografía pretende penetrar hasta lo más hondo de la vida psíquica del héroe, no pueden pasar en silencio las características sexuales del biografiado". De este modo, para Maraño, Don Juan y Amiel son dos arquetipos sexuales bien distintos. Se diferencian en varios puntos, pero principalmente en el temor al ridículo que el filósofo sentía frente a la mujer, cada vez que sobrevenía la inminencia de la unión sexual. Por otra parte, lo característico de Don Juan es que no conoce este ridículo específico. Al acercarse a una mujer no sufrirá, si es acogido hostilmente, la vergüenza íntima, profundamente penosa, que paraliza, en el trance, a los hombres sin dotes donjuanescas; olvidará al instante lo ocurrido y no le quitará el sueño. También los separa la perduración de los amores de Amiel. Algunas de sus pasiones sólo se extinguieron con la muerte. En su lenta agonía estuvo rodeado por el calor inquebrantable de sus mujeres. Don Juan, en cambio, jamás se detiene en una mujer más que el tiempo brevísimo de conquistarla, poseerla y olvidarla. Para el Tenorio la mujer fuera del contacto, no es nada más. Murió más aún que maldito, abandonado de todas sus amantes, en una trágica soledad.

Fany Mercier fue la primera de sus amigas que publicó el libro de Amiel. Su cariño hacia el escritor tuvo algo de maternal y así dio una versión parcial y amorosamente elegida de la personalidad de Amiel, creó un personaje artificial. Algo similar puede decirse de la biografía que Berta Vadier publica en 1886. Podemos decir entonces que las primeras ediciones de su Diario, eran sólo una recopilación literaria y filosófica, más que el documento de una vida. Adentrándonos en su obra encontramos al hombre que "sus mujeres" ocultaban. Un hombre que sufrió la esclavitud de una frecuente desarmonía sexual, la timidez. Para Maraño, el tímido es aquel en el que el mecanismo sexual es perfecto o casi perfecto, pero que en práctica se inhibe.

Su diario nos muestra que su vida fue una búsqueda dolorosa, entre la serie inacabable de sus mujeres: "Me doy cuenta exacta de que seré capaz de amar perdidamente, pero sólo cuando encuentre la mujer que responda a mis sueños" "Amo un poco a todas las mujeres, como si todas guardasen una parte de mi ideal o mi ideal entero. Las envuelvo en mi simpatía. Solo me encuentre bien cuando estoy entre ellas." Siendo ya viejo Amiel repite, cada vez con más angustia: "Espero aún el amor grande, oculto, grave, sereno; el que vibra con todas las fibras del alma." No será inesperado, entonces, que su final lo encuentre en la casa de una de sus "amigas".

LAS REFERENCIAS EN LACAN:

DEL MITO MASCULINO AL MITO FEMENINO

En el Seminario IV encontramos la primer referencia al Don Juan de quien Lacan dirá (oponiéndolo a Juanito) que no necesita que las iniciativas vengan del otro sexo, sino que él tomaba parte activa, asumiendo una posición legítimamente viril, para lo cual la palabra aparece en toda su estructura de engaño a través del virtuosismo de este hombre que ama a las mujeres al punto de saber, según el caso, no decirlo y logra que cuando se los dice ellas le crean. Juego medido de palabra y silencio que hace de este hombre algo más que un simple seductor, él es alguien que sabe que el engaño recíproco es el rasgo necesario en la estructura de la relación entre los sexos, ya que el amor también es un semblante, sabe, adelantándose a Lacan, que la mujer ubicada del lado erotomaniaco del amor necesita de la palabra, que el

hombre le hable, ya que para ella el amor está tejido en el goce. Las mujeres en tanto son amadas acceden a incluirse en el fantasma de su objeto amado para asegurarse de lograr causar su amor. Y esto es lo que hace Don Juan, las conquista a través de su palabra. Lacan dirá en este momento, que él no busca el amor, sino el falo femenino; en este sentido Ana es la mujer privilegiada ya que ella presentifica al padre muerto. Buscando esa mujer fálica no cesa de ir de mujer en mujer, una por una, encontrando al final, en su final, no La Mujer, esa que en singular no existe, (no la mujer fálica que el persigue), sino que en su lugar encuentra al Padre. Pensamos que el abordaje del Don Juan en este Seminario sigue la tradición de mito masculino, enfatizando cuál es la búsqueda del hombre.

Lacan considera que el falo no agota la sexualidad femenina. Así en el Seminario X "La Angustia" abordará la problemática desde el punto de referencia del deseo femenino, no el de Don Juan, ya que en él no encontramos operando ninguna de las condiciones de deseo, de amor o de goce necesarias para que cualquier hombre elija, de entre todas, sólo algunas mujeres. Don Juan no tiene condiciones, sólo es necesario ser mujer para causar su deseo. Así se desliza de cama en cama, él está frente a algo ante lo cual debe cumplir cierta función, acepta su impostura, ese engaño con apariencia de verdad, al que está ligado el prestigio de Don Juan. Un hombre que no es angustiante para la mujer ya que su deseo no aparece. Es, por así decirlo, un hombre igual a sí mismo al que no le faltaría nada. Esto es lo que hará dar a Lacan un viraje importante, una nueva interpretación sobre este mito, del que dirá a partir de ahora: "Don Juan es un sueño femenino", con él "una mujer puede pensar que hay un hombre que no se pierde". Les aseguraría a las mujeres que hay "al menos uno" que es incastrable. Don Juan representaría a ese hombre. En el fantasma femenino entonces, hay un hombre que tiene el falo y que no puede perderlo. Esta interpretación de Don Juan como figura del deseo femenino anticipa la última interpretación que hace Lacan de este mito en el seminario XX, como Mito Femenino en la medida que sitúa la manera en que una mujer necesita imaginar cómo procede el hombre para elegirla. El acento ya no recae sólo en el costado "incastrable" del personaje, "¿Acaso no se ve - nos dice - que lo esencial en el mito femenino de Don Juan es que las posee una por una?" [2] Las mujeres tienen nombres, y a partir del nombre de cada mujer, Don Juan confecciona "una lista", y las enumera: "mille e tre". Gracias a este mito, es posible pasar de una forma de infinito, del no-todo, a la cuenta, al "una por una". Lacan subraya esta necesidad de la contabilidad para situar el espacio abierto del goce femenino. "Don Juan" denota la manera en que una mujer aborda la cuestión de cómo deben suceder las cosas para que ella sea alcanzada por un hombre.

PARA CONCLUIR: AMIEL Y LA FUNCIÓN DEL DON JUAN

Acordamos con Maraño respecto de que Amiel no es un Don Juan en el sentido en el que lo han leído algunos autores. Brunetière, Marchess, Thibaudet, Bopp, Juan de la Luz León, quienes dijeron: "Es un Don Juan porque las mujeres parecen preocuparle mucho, tanto como él preocupa a las mujeres", "Fue un Don Juan auténtico, pero castrado". "Un Don Juan que seducía y no conquistaba". Pero a diferencia de Maraño, que lo propone como un anti- Don Juan, creemos, con Lacan, que los rasgos con los que Maraño hace el contrapunto, no son la esencia de Don Juan. Don Juan es ante todo, como ya hemos visto, un sueño y un mito femenino. Sabemos de las mujeres que rodeaban a Amiel, mujeres enamoradas que pretendían que ser parte de una "lista" de mujeres que Amiel poseería, para ser luego elegidas como fuera de serie. Prueba de ello son las múltiples versiones que estas mujeres se encargaron de publicar del "Diario Íntimo", cada una pretendiendo ser la que publica "la versión original". Testimonio de un amor más allá de la muerte del filósofo. Si el Don Juan es esencialmente un mito femenino, Henri-Frédéric Amiel se ha prestado a ese mito, *versionado* en cada edición de su Diario según la mujer que lo escriba. Tal vez, un Don Juan sin don, que en esa paradoja se aviene al mito, habilitando otra versión.

NOTAS AL PIE

[1] En el marco de la investigación acreditada "Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y percepción del cuerpo". UNLP. Directora: Dra. Graziela Napolitano.

[2] LACAN, Jacques (1972-1973): *El Seminario, Libro XX, Aún*. Editorial Paidós, Bs. As., 2006, p. 18

BIBLIOGRAFIA

AMIEL, H.-F. (1852-1855): *Journal Intime*. Tome II, Editions L'Age de l'Homme, Suisse, 1978.

AMIEL, H.-F. (1896-1902): *Diario Íntimo*. Ediciones Modernas, Bs. As., 1933.

DA PONTE, L. (1787): *Don Giovanni*. Libro de Ópera de Mozart, Dover Publications, New York, 1974.

LACAN, J. (1956-1957): *El Seminario, Libro IV, La relación de objeto*. Editorial Paidós, Bs. As., 2005.

LACAN, J. (1962-1963): *El Seminario, Libro X, La Angustia*. Editorial Paidós, Bs. As., 2006.

LACAN, J. (1972-1973): *El Seminario, Libro XX, Aún*. Editorial Paidós, Bs. As., 2006.

MARAÑÓN, G. (1932): *Amiel*. Un estudio sobre la timidez. Colección Austral, Espasa Calpe, México, 1955.

MARAÑÓN, G. y otros (1940): *Cinco ensayos sobre Don Juan*. Editorial Espesria, Valencia.

LA LEY DE PROHIBICIÓN DEL INCESTO: PRODUCCIÓN SUBJETIVA Y DIFERENCIA GENEALÓGICA

Soler, Federico Miguel

Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

RESUMEN

Este trabajo se propondrá el análisis de la prohibición del incesto, puntualizando la importancia que éste tiene en la estructuración de la sociedad y la subjetividad. Se utilizará las consideraciones teóricas del antropólogo Claude Lévis-Strauss y de Pierre Legendre, jurista y psicoanalista francés. Abordaremos la pregunta ¿Qué instaura la prohibición del Incesto? Descubriendo la complejidad de la problemática del poder, el deseo, la reproducción y la diferenciación. Conceptos insistentemente negados por las instituciones sociales y los sujetos, que se obstinan en creer ciegamente, en la inocencia de las relaciones intra-familiares. Inocencia que permite velar las estructuras de poder y la compleja trama del deseo que se atrincheran en ella. Poder del padre, que según el Estado, debe estar acotado y no puede abusar del cuerpo del otro, del niño. La transmisión de esta prohibición se hace a través de la genealogía. Lo que se transmite es la imposibilidad de la indiferenciación, si queremos ser humanos. Es la lógica de la diferencia, esencial para poder reproducir a un semejante. Un sujeto asujetado al lenguaje y la ley jurídica y social. Intentaremos indagar las consecuencias de los casos de incesto paterno-filial, donde un adulto hace declinar la ley que debe sostener para producir a un sujeto.

Palabras clave

Incesto Prohibición del incesto Genealogía

ABSTRACT

THE PROHIBITION OF INCEST: SUBJECTIVE PRODUCTION AND GENEALOGICAL DIFFERENCE.

This paper will propose an analysis of the incest prohibition, emphasizing the importance it has on the structuring of society and subjectivity. Theoretical considerations will be used by the anthropologist Claude Lévis-Strauss and Pierre Legendre, French jurist and psychoanalyst. We will address the question: What establishes the prohibition of incest? Discovering the complexity of the problems of power, desire, reproduction and differentiation. Concepts strongly denied by social institutions and subjects, who persist in believing blindly in the innocence of intra-family relationships. Innocence can ensure that the power structures and complex web of desire that are entrenched in it. Power of the father, which the State must be limited and may not abuse the body of another child. The transmission of this ban is through genealogy. What they are saying is the impossibility of differentiation, if we want to be human. It is the logic of difference, essential to a similar play. A subject asujetado language and legal and social law. Try to investigate the consequences of cases of father-daughter incest, where a decline to adult makes the law should be held to produce a subject.

Key words

Incest Prohibition of incest Genealogy